

tes que nosotros; nuestros vicios son los que han prevalecido contra nuestras obligaciones, y contra nuestras antiguas virtudes: Nuestros vicios nos havian yá vencido antes que nuestros enemigos pensasen en acometerlos. ¿Son acaso nuestros enemigos los que han debilitado nuestros corazones, y consumido nuestras riquezas? Esto es lo que à nosotros nos pierde, lo que aumenta su fuerza, y sus felicidades, y lo que atrae sobre nosotros la indignacion divina: mientras nosotros estemos dominados de la passion à los deleytes, y à las riquezas, como Dios es enemigo de estos escandalosos excesos, será siempre enemigo de todos los que los cometen, y permiten, y contra un enemigo tan poderoso siempre serán inútiles nuestros proyectos, y no podremos prevalecer contra su indignacion; y si acaso esperamos aplacar su ira con nuestros llantos, y gemidos, serán igualmente inútiles nuestros esfuerzos, sino juntamos à las lágrimas la penitencia.

SEGUNDA PARTE.

EL pecador que es insensible à los movimientos que le inducen à penitencia, y à los remordimientos que le ocasionan sus pecados, ninguna confianza debe tener en las oraciones que dirige à Dios para que le socorra en sus necesidades temporales; el pecador en estas circunstancias es indigno de ser oído por dos razones: La primera, porque no hay en él circunstancia alguna que pueda mover à Dios à concederle lo que pide: La segunda, porque quantas circunstancias concurren en él son propias para irritar à Dios; y así la oracion del pecador, separada de la penitencia, es infructuosa.

I. ¿Quáles son las calidades propias para hacer que Dios se muestre propicio à nuestras oraciones? Bien

notorias son, Catholicos, la humildad, el fervor, y la confianza: Nosotros mismos nos rendimos à estas qualidades quando las advertimos en las personas que nos ruegan, pero queremos que existan sinceramente en sus corazones? ¿Pues por qué no ha de tener Dios los mismos derechos? Sin estas disposiciones, ¿qué fruto podremos esperar de nuestras oraciones?

Veamos, Señores, unas fieles imagenes de estas santas disposiciones en la conducta de los Hebreos: luego que las Naciones infieles invadian sus Provincias, empezaban à humillarse en la presencia de Dios; las primeras voces con que clamaban al Cielo eran: Hemos pecado, Señor, nosotros, y nuestros padres os hemos ofendido: *Peccavimus cum patribus nostris, iniquitatem fecimus.* (a) Asaltados por los Ethiopes en el reynado del Rey Asa; (b) por los Moabitas, y Ammonitas en el de Josaphat; (c) por Sennacherib, en el de Ezechias; (d) y por los Reyes de Syria en tiempo de los Machabeos, (e) inmediatamente acudian de todas partes à adorar en Jerusalem: los que se hallaban impossibilitados de ir à la Ciudad Santa procuraban unir su devocion à la piedad pública, y ellos, y sus hijos se postraban en tierra bolverdo el rostro ácia el Templo. Con qué fervor pasaban allí los dias en oraciones, suspiros, y lamentos, ayunando con el mayor rigor! Se desnudaban de los adornos preciosos, y aun de los vestidos comunes para cubrirse de ceniza, y de cilicio; no miraban estas obligaciones como propias solamente del vulgo, de las mugeres, y de los Artesanos; los Magistrados, y los Principes caminaban à la frente del Pueblo, enseñandole à orar, y à llorar; las diversiones, los juegos, las concurrencias, todo se hallaba suspendido: apenas se oia hablar de los negocios particulares; to-

(a) *Judith. 7. 19.* (b) *2. Paralip. 14. 10.* (c) *2. Paralip. 20. 30.* (d) *2. Paralip. 32. 17.* (e) *1. & 2. Mach. 10.*

das las ocupaciones se reducian à orar, y pelear; en los libros santos, podreis ver, Señores, mas por menor esto que os refero.

Pero me direis, que se han mudado los tiempos, que yá no se sabe lo que es ceniza, ni cilicio, y que casi no ha quedado noticia de los ayunos que duraban dias enteros; ¿y por qué no lo sabeis? ¿Es acaso porque los polvos, y perfumes con que adornamos nuestras cabezas, y vestidos, han ocupado para la vista de Dios el lugar de los cilicios, y de las cadenas? ¿Es acaso por haver sucedido las canciones lascivas, o satiricas à los suspiros, y llantos, y los suntuosos banquetes à los rigurosos ayunos? ¡Ah! Os parece, que porque alguna vez asistais à alguna Salve, con esas odiosas exterioridades, o porque al tiempo de pasar por una Iglesia entreis en ella, al ver los carteles que anuncian que alli se ruega à Dios por las necesidades del Estado, os parece, buelvo à repetir, que yá haveis cumplido con esa obligacion pública, y personal, quando lo que haveis hecho para aplacar al Cielo, se reduce à manifestar al Cielo, y à la tierra, que no teneis ni fervor, ni humildad.

Decis que se han mudado los tiempos; pero, Señores, ¿Dios por ventura se ha mudado? ¿Tenemos nosotros otro Dios distinto del que tuvieron Judith, Josaphat, David, y los Machabeos? ¿Le hemos nosotros ofendido menos que ellos? ¿Estamos acaso menos expuestos à su ira? ¿Es ahora mas facil en aplacarse? Si entonces pedia pesares, suspiros, lagrimas, compuncion, abstinencia, austeridad, fervor, y humildad para dexarse mover de nuestros ruegos, ¿cómo pensamos ahora mover à piedad su corazon con las distracciones, el regalo, la vanidad, y la tibieza que acompañan à nuestras oraciones? ¿Cómo es posible que movais el corazon de Dios, quando ni aun el vuestro se conmueve? Vuestro corazon no ora, vuestro corazon

no

no gimè, ¿qué esperais, pues? ¡Con qué confianza os poneis en la presencia de Dios! Pues sabed, que la confianza es una disposicion absolutamente necesaria para la oracion.

David era pecador, pero arrepentido de sus pecados, clama, à vista de sus enemigos, que se disponian para acometerle: "Yo espero en Vos, o Dios mio, y no he de quedar burlado." (a) El hijo Pródigo havia abusado mucho tiempo de la bondad de su padre, pero confiando en su amor, luego que determina ir à echarse à sus pies, dice con confianza, es mi padre, y no dexará de recibirme: *Ibo ad patrem.*

¿Dónde se halla entre nosotros, Catholicos, esta confianza, y esta santa resolucion, digna de los hijos de Dios! Lexos de animarnos, imitamos la vergonzosa cobardia de nuestro primer padre. (b) Huimos de la presencia de nuestro Dios, que nos busca, y nos llama à sí: juntamos hojas con que cubrir nuestra desnudez, y alegamos excusas para paliar nuestros defectos: nos escondemos entre el cieno del Mundo para ocultarnos à nosotros mismos la infamia de nuestras infidelidades; pues si no nos atrevemos à ponernos en la presencia de Dios, ¿cómo nos hemos de atrever à suplicarle? Si alguna vez nos acercamos à los Altares, es con aquella tibieza con que el Profeta Isaias amenazaba à los Moabitas: Entrarán, decian, en los Lugares Santos, se postrarán en presencia de sus Dioses para implorar su socorro, pero no tendrán valor para hacerlo: *Ingredietur ad sancta sua ut obsecret, & non valebit.* (c) Querrán hablar, y su lengua estará travada: los remordimientos de sus culpas, y de su indignidad harán que se sequen las palabras en sus bocas, y que permanezcan helados sus corazones: *Ingredietur ut obsecret, &*

(a) Psalm. 30. 2. (b) Genes. 3. 9. (c) Isai. 16. 12.

non valebit. Este es nuestro presente estado, Catholicos, apenas podemos abrir la boca; el hipócrita menea los labios à lo menos, y con todo eso el Señor se queixa de él; ; pues qué será de nosotros, que ni aun para esta exterioridad tenemos fuerza. *Ingredietur ut obscuret, & non valebit.*

Todavía pasa mas adelante nuestra repugnancia, y nuestro abatimiento produce efectos mucho mas extraños, pues nos induce à tal exceso de ilusion, que miramos la oracion, y los recursos à la Divina piedad, como un público sobresalto, y como una accion capaz de intimidar, y resfriar el valor, aumentando el miedo del peligro: no falta quien diga, que el persuadir al Pueblo los exercicios piadosos en semejantes ocasiones, es abrirle los ojos para que vea los males que le amenazan: Qué juicio hariais hoy, Señores, del zelo de Josaphat, que para infundir en sus Soldados una firme confianza en la misericordia Divina, hacia cantar à la frente de sus Exercitos, al son de trompetas, y tambores, los canticos de alabanza, y de propiciacion: *Statuit cantores Domini, ut laudarent eum in turmis, & antecederent exercitum.* (a) Diriais que se engañó David quando puso toda su confianza, y toda la fuerza de su Exercito, no como sus enemigos, en los carros, y caballos, sino solamente en el nombre del Señor: *Hi in carribus, & hi in equis, nos autem in nomine Domini.* (b) Diriais que nosotros somos mas prudentes que él, quando fundamos todo nuestro valor en la libertad, en la impiedad, en el desprecio, y en el olvido de Dios: todos estos medios, segun nuestros principios, son mas seguros para el feliz exito de nuestras empresas, que la humildad, el fervor, y la confianza en Dios: En nuestras oraciones, Catholicos, no se halla ninguna de aquellas circunstancias propias para hacer que Dios nos

(a) 2. Paralip. 20. 21. (b) Psalm. 19. 8.

sea propicio, solamente se hallan las que son capaces de irritarle; segunda reflexion, que se infiere de la primera.

II. Si quando nos bolvemos à Dios no apartamos de nosotros la soberbia, la vanidad, y la tibieza, frutos inseparables de la impenitencia, y si en este estado le dirigimos nuestras oraciones, ¿cómo hemos de querer que muevan su corazon? Esto es una escandalosa, è insolente ceguedad; estas disposiciones, lexos de mover el corazon del Señor à misericordia, solamente son propias para hacer que se aumente contra nosotros su ira.

Nos escandalizamos, Catholicos, de oír al Fariseo (a) mezclar con las oraciones que hace à Dios la relacion de sus buenas obras, ponderando sus ayunos, sus limosnas, y la diferencia que hay entre sus costumbres, y las del Publicano; ¿pues os parece que el Señor se ofende menos de vernos à sus pies en una postura humilde, teniendo al mismo tiempo dentro de nuestros corazones la rebelion, y la impenitencia? Si al mismo tiempo que le exponemos nuestras necesidades pudieramos referirle nuestras virtudes, no hariamos mas que imitar la audacia del Fariseo; pero tener el atrevimiento de éste, sin tener sus buenas obras; tener los pecados del Publicano, sin tener su arrepentimiento, y rogar à Dios con un corazon impuro, es una temeridad digna de su venganza.

Todos los males que padecemos, Catholicos, cuya duracion tanto nos aflige, y cuyo fin deseamos con tantas ansias, son disposiciones de la Providencia para facilitarnos nuestra eterna salud: Son unos golpes que descarga sobre nosotros para despertarnos de nuestro letargo: Si pedimos à Dios que los suspenda, y que nos dexé gozar de nuestro reposo, es señal de que amamos

(a) Luc. 18. 10. Tom. I.

mos el mal que padecemos: el quearnos del Señor, porque aumenta sus golpes sin atender à nuestros ruegos; el querer que retire su mano sin hacer nosotros esfuerzo alguno para vencer nuestra tibieza, ni para salir de nuestros pecados, es querer que el Medico nos dexé entregados à nosotros mismos, que nos cure, sin aplicarnos medicinas, ò que nos cure contra nuestra voluntad: Esto es ultrajar à la sabiduría del Medico, es decir à Dios; nosotros queremos permanecer con nuestra enfermedad, queremos permanecer pecadores; el unico mal de que deseamos vernos libres es de la aplicacion de vuestros remedios.

Estando, pues, con estas disposiciones, Catholicos, ¿por qué nos bolvemos al Señor? ¿No sabemos que es inseparable de Dios el odio al pecado, y que quantos males permite en el Mundo es con el fin de castigar este mal? ¿Podemos acaso persuadirnos, que siendo Dios se ha de manifestar indulgente con nuestros pecados por condescender con nuestros ruegos? Si vivimos contentos con nuestras culpas, baxemos la cabeza, y recibamos sus golpes sin quearnos, y sin implorar sus socorros; Dios no puede dexar la culpa sin castigo.

¿Qué ceguedad es la nuestra, Catholicos! Esta misma fé con que le adoramos, y confesamos por Dios, sirve de motivo à nuestras oraciones, y nos dá aliento para que le pidamos que ponga fin à nuestros males; ¡pero oh, ceguedad! Nos parece que tenemos mas derecho para implorar su socorro, que la mayor parte de las Naciones coligadas contra nosotros, porque tenemos la fé que ellas no tienen, y porque vivimos unidos à su Iglesia, y reverenciamos sus Altares: le ponemos à la vista los felices sucesos de nuestros enemigos, como oprobrio de su gloria, y ruina de su religion: queremos moverle representándole sus propios intereses; pero el Señor descubre entre nuestro zelo, nuestro amor propio, y nos res-

pon-

ponde como en otro tiempo respondia por Jeremías (a) à los Judios, que cargados como nosotros de culpas, y pecados, le representaban su falso zelo: *Audite qui ingredimini per portas has, ut adoretis Dominum.* "Oid, «los que venís à este lugar à adorar al Señor; os engañais quando clamais; este es su Templo, este es su «Templo; él es nuestro Dios, nosotros somos su Pueblo, no permitirá que sus enemigos le destruyan: «Apartaos, dice el Señor, de vuestros pecados, mudad de vida, y de costumbres: *Bonas facite vias vestras, & studia vestra.* Entonces yo me deleytaré en permanecer con vosotros en este Templo, y en este lugar, y seremos inseparables: *Habitabo vobiscum in loco isto.* Pero si con vuestra ingratitud, y vuestra obstinacion en ofenderme profanais mi Templo, y mi Ley, yo mismo seré quien le arruine, del mismo modo que he sido hasta ahora su Autor, y protector; y haré de vosotros lo mismo que he hecho de otros Pueblos ingratos, è impenitentes como vosotros: *Faciam domui huic sicut feci Silo, & projiciam vos à facie mea sicut projeci fratres vestras.* (b)

Intentamos engañar à su bondad, Catholicos, quando pretendemos que se interese por el honor de su santa religion, la que nosotros mismos deshonoramos: el Señor honra al Templo, y al Altar con su proteccion, y su presencia para recibir alli los respetos de vuestra fidelidad: si nosotros, en vez de honrarle en este santo lugar, le ultrajamos, ningun caso hará de su Templo: el Infel, y el Asirio, dice él mismo, serán el centro, y el baculo de que se valdrá para arruinarnos: aquel parage del Mundo en que nos castigue será su verdadero Templo, y nuestra sangre será el unico sacrificio, capaz de glorificarle: *Peste, & sanguine, & imbre, & lapidibus... Magnificabor, & sanctificabor.*

(a) Jerem. 7. 2. (b) Ibid. 7. 15.

(a) Esta es la terrible expresion del Profeta Ezechiel. Esta amenaza, Catholicos, se dirige à nosotros, y à todos aquellos, que como nosotros, buscan en las públicas desgracias otros medios para aplacar la ira de Dios, distintos de la penitencia: antes de presentarnos para suplicar, es necesario dexar de ser rebeldes.

Procuremos, pues, bolvernos à Dios por medio de un sincero arrepentimiento: Sea este nuestro unico cuidado: "No hagamos caso de los progresos, de las amenazas, del numero, ni de la obstinacion de nuestros enemigos: el brazo de Dios nada ha perdido de su antigua fortaleza; y siempre que quiera podrá hacer milagros para socorrernos: *Non est abbreviata manus Domini, ut salvare nequeat.* (b) Nuestros pecados son los que nos apartan, y separan de él, y los que impiden que su brazo llegue hasta nosotros: *Iniquitates vestrae dividerunt inter vos, & Deum vestrum.* (c) Preguntais por qué se ha cansado Dios de favorecer nuestras empresas; por qué tantas Naciones nos miran como presa suya; por qué entre nosotros han perdido su color el oro, y la plata; preguntadlo, Catholicos, à vuestras conciencias, y à vuestros pecados: Estos están à vuestra vista, dentro de vosotros mismos, y en vuestros propios corazones: *Scelera nostra nobiscum.* (d) Preguntadles, y oireis que os responden, ò por mejor decir, yá deben haveros respondido, como dice Isaías: *Peccata nostra responderunt nobis.* Os dirán, no que Dios es insensible, ni que no tiene piedad, sino que es justo, sabio, verdadero, y misericordioso, aun quando nos castiga: os dirán, que despues que haveis abusado tanto tiempo de la fortuna, es justo que sintais el peso de la adversidad, que despues que haveis hecho servir la abundancia à la profu-

(a) Ezech. 38. 23. (b) Isai. 59. 1. (c) Ibid. 2.
(d) Ibid. 12.

sion, es justo que la esterilidad os reduzca à la templanza; que despues que con vuestros desprecios haveis insultado à las demás Naciones, es justo que ellas os reduzcan à la modestia: finalmente, que despues que os haveis olvidado de vuestro verdadero dueño, es justo que le reconozcais por Autor de todos los bienes, al ver los males con que os castiga, y con los que todavia os puede castigar sino os bolveis à él con un sincero arrepentimiento: inmediatamente que derrivemos este muro de separacion, y que rompamos esta cadena de pecado, que nos aparta del Señor, veremos el efecto de nuestras súplicas, y de nuestras oraciones.

¿No lo hemos experimentado yá, Catholicos, en el azote del hambre? ¿Qué susto fue el nuestro al ver juntarse este castigo del Cielo con la guerra para acabar con nosotros? ¿Qué súplicas, y qué oraciones no dirigiamos al Cielo? ¿Qué esfuerzos no haciamos para suspender los funestos efectos de estas plagas? Dios se dignó de bendecir nuestras oraciones, y nuestros ruegos, y nos libró de este terrible azote; pues para hacer cesar la esterilidad, y restituirnos la abundancia no tuvo que hacer mas que mandar à los elementos, y abrir el seno de la tierra: "La tierra, y los elementos no pueden resistir à su voz; luego que dixo produzca la tierra yerva, y frutos: *Germinet terra herbam virentem, & lignum faciens fructum;* (a) en el mismo instante se hizo así, y del mismo modo lo puede hacer hoy que en el principio del Mundo: *Et factum est ita.* Toda la naturaleza está absolutamente sujeta à la voluntad de Dios; pero para vernos libres del cruel azote de la guerra, y vencer los pecados que dieron causa para ella, y que todavia son sus instrumentos, es necesario que mandemos à nuestros corazones, y nuestros corazones obstinados se glorian de ser rebeldes.

(a) Genes. 1. 11.

No tenemos razon para quearnos, Cathólicos, de que Dios se hace sordo à nuestros clamores, nosotros sí que estamos sordos à sus gritos: El Señor nos dice, salid de vuestros pecados, y os vereis libres de vuestras miserias; y nosotros queremos librarnos de vuestras miserias sin salir de nuestros pecados: ¿Somos nosotros superiores à Dios, ò es el Señor superior à nosotros? ¿Quién es el que debe obedecer, y rendirse? ¿Hemos de ser nosotros mas insensibles à su voz que los arboles, y la tierra? El Señor ha sacado los frutos, y las mieses del mismo seno de la esterilidad, como en otro tiempo el agua, y la miel del seno de las rocas, ¿y no ha de poder sacar de nuestros corazones suspiros, lagrimas, ni movimiento alguno de arrepentimiento? Dexemos esos marmoles, y esas rocas; bolvamos à Dios su criador, y dueño; él puede convertir esas rocas en verdaderos hijos de Abraham; ¿pero qué digo, son sus verdaderos hijos!

Sí, Dios mio, yo me atrevo à repetir las palabras del Profeta Isaías; y no obstante ser tan rebeldes, y tan indignos de vuestras bondades, somos vuestros hijos: «Vos, Señor, sois nuestro Padre, y nuestro Salvador: Este nombre teneis desde el principio de los siglos, y os durará hasta el fin: *Tu enim Pater noster, Redemptor noster, à saeculo nomen tuum.* (a) ¿Por qué haveis permitido que nos hayamos apartado de la rectitud de vuestros caminos, y que nos hayamos obstinado en no temer vuestro santo nombre? ¿*Quare errare nos fecisti de viis tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te?* Vos os indignais contra nosotros, pero no por eso somos mejores: quanto mas nos heris, mas pecamos: *Tu iratus es, & peccavimus.* ¿Qué otra cosa hemos hecho sino pecar? *In ipsis fuimus semper.* Por lo mismo debeis usar con nosotros de misericor-

(a) *Isai. 63. 17.*

«dia, y ayudarnos à salvar: *In ipsis fuimus semper, & salvabimur.* ¿No somos criaturas vuestras, y obra de vuestras manos? ¿Podeis ver nuestros delitos, sin ver al mismo tiempo el barro de que nos formasteis? *Pater noster es tu... Fictor noster es tu, nos vero lutum.* «Nosotros, como inconstantes, y fragiles, caímos en la iniquidad luego que apartasteis de nosotros vuestra vista.» Restituidnos vuestros cuidados, vuestras miradas, vuestras misericordias, y vuestras gracias, y nosotros nos levantaremos, saldremos de nuestros pecados, y al mismo tiempo de vuestras miserias: *Ecce respice, populus tuus, omnes nos;* porque somos vuestro Pueblo, y lo deseamos ser por toda la eternidad. Amen.

El Verbo se hizo carne, y nosotros vimos su Gloria. *Joann. cap. I.*



SER-